

Hoy día hay, principalmente, dos tendencias dentro de la literatura infantil y juvenil:

a.- Corriente realista: los que opinan que los libros deben ser reflejo de la vida, de sus problemas y conflictos, donde el lector se pueda sentir identificado y le ayude a centrarse en la vida.

b.- Corriente fantástica: los que opinan que hay que dejar que la imaginación vuele, que cree sus propios escenarios, que sea capaz de componer un mundo donde reine la fantasía.

Como siempre, *in medio virtus*. No obstante, pienso que en los primeros años debe primar lo fantástico, el cultivo de la fabulación. La vida es demasiado dura como para centrarse sólo en ella, es necesario abrir ventanas a nuevos horizontes. Ya vendrá luego el realismo de los hechos pegando golpes y haciéndonos madurar, pero no creo que sea bueno desde los primeros años imbuir excesivamente de acontecimientos y problemas reales. Precisamente, uno de los beneficios más importantes que nos trae la lectura es la posibilidad de abrir la espita de la fantasía y que, a través de ella, nos evadamos en el mundo de los sueños.



Carta a Pablo Zapata Lerga, *catato*

FRANCISCO SOTO ALFARO *

Compañero Pablo:

¿Cómo va eso?

Aclaremos que me permito llamarte compañero por varias razones: entre ellas porque los dos somos docentes; porque a ambos nos importa “hacer lectores, crear el hábito y el gusto entre ellos” (aprovecho tus propias palabras); porque tú y yo hemos sido “niño de pueblo” y de pueblos bastante cercanos; y por otras razones más. Pero sobre todo, porque tú, a través de tu “otro yo”, a través de tus libros, has sido compañero mío y de mis alumnos y alumnas en algunos momentos de nuestro camino en las aulas (como tú, espero que también más allá de la

* Maestro de Falces

escuela). ¿Y por qué me permito la libertad de escribirte una carta? Sencillamente, porque tengo algo que contarte. Verás. Te conocí en uno de los encuentros de Guadalajara. Ya sabes, con sandalias.

Tú buscaste a los navarros (de Falces) que estábamos por allí y nos obsequiaste, dedicado, un ejemplar de tu narración *La cueva del Toloño*. La sorpresa fue seguida por la curiosidad. De ahí a terminar su lectura, muy poco tiempo. E inmediata la decepción. No me gustó. Me pareció una historia demasiado sencilla, previsible, corriente. Si fuera un sabio-filólogo-crítico-literario (Dios me libre) podría darte alguna razón seria y juiciosa para razonarlo. Pero con la ventaja de no serlo, puedo no hacerlo. Y esa fue mi impresión.

Al poco, sonándome ya tu nombre, caí en la cuenta de que eras también el autor de un libro que yo ya tenía y que había utilizado: tu *¿Adiós a la gramática?* “¡Excelente!”, pensé. Y mejoró sensiblemente la imagen que yo conservaba de Pablo Zapata Lerga: aunque en algunos aspectos no (los menos), tanto yo como quien entonces trabajaba en estos temas conmigo reconocimos en tus páginas los que habíamos pensado y verbalizado, pero no leído: reflexión, actividades, alternativas, propuestas... un descubrimiento. Y pensé: “Zapata Lerga es mejor maestro que escritor”. Supe a lo largo del tiempo que habías seguido publicando otras narraciones: *La abadía del Toloño*, *Bensuf*, *el relojero*, *Memorias de un niño de pueblo*.

52

Pero, después de lo dicho, comprenderás que no me interesaron y no las leí. También cayó en mis manos tu segunda propuesta para animar a leer y escribir: *Proceso al gramaticalismo*. Inmediatamente lo compré. Tal vez, con una idea ya preconcebida, me pareció una nueva edición ampliada y mejorada del *Adiós a la gramática*. Y ahí quedó todo. Pero en enero de este año, los amigos de TK me comentaron su proyecto de dedicar un número a los escritores de literatura infantil y juvenil navarros. Y, a la vez, que dadas nuestras comunes profesiones, yo podría escribir algo sobre tu obra.

De nuevo, inevitablemente, volví a pensar: “¡Cielos! ¡Si ya sé lo que voy a decir y no quiero hacerlo!”. Pero acepté el reto. Subí a clase y vi la cara de mis alumnos. Y dejé de pensar: ahí estaba la solución. Ellos serían los responsables. “¡Que digan ellos!”. De las bibliotecas del Colegio y la Pública de Falces conseguí los ejemplares necesarios para proponer a mis alumnos de 2º de ESO una lectura crítica de tu obra, de las cuatro narraciones en castellano publicadas. Te advertiré que traté de ser absolutamente neutro en la presentación. De otra forma, ya sabía cuál sería la influencia. Se los llevaron y los intercambiaron entre varios. A los quince días, exposición en clase y debate. Me dieron unas líneas de valoración global.

Y ahí comenzó mi sorpresa: ¿Sabes qué me decía Íñigo Jiménez? Pues que: “Me ha gustado *La cueva del Toloño* porque es de chicos de nuestra edad que hacen cosas que me gustaría a mí hacer. Creo que este libro puede gustar dependiendo de la edad que tenga el lector.” Ahí estaba la clave, pensé, cayendo en el tic. Tal vez mi edad no es la propia para que me gusten tus narraciones. Francisco Sesma opinaba sobre la *Abadía*: “Este libro tiene bastante historia (en el sentido de ciencia de los tiempos pasados), lo que me parece bastante bien; pero lo que más me ha gustado es el misterio”.

Y aquí comenzaba a darme cuenta de que ellos habían descubierto uno de tus temas fundamentales: el pasado, tu pasado y antepasados, la "historia" que dice Francisco, recubierta por lo que a ellos les sugiere misterio e intriga. Aunque con una advertencia. Y la hacía Mikel Olite: "Pablo: me gustan tus libros porque narran todos el pasado. El que más *Bensuf, el relojero*, con su gallo tan alegre y su reloj dando las campanadas. Pero creo que lo mejor es poner las dos cosas: el pasado y el presente." Pues ojo, Pablo. Atención también al presente. Haz caso a tus lectores. Como hemos de hacerlo los demás adultos que estamos junto a la literatura infantil y juvenil y junto a los lectores de esas edades.

Porque tal vez habitualmente hacemos únicamente caso a nuestro criterio de adulto y conocedor del tema, con el gusto formado y una sólida base cultural porque somos muy leídos y sabemos distinguir "al vuelo" la buena de la mala literatura. Y entonces no damos a nuestros lectores tus narraciones porque no les van a gustar. Y nos equivocamos. Y no podemos hacer-te la recomendación que te dedica Jorge Preciado con respecto a *Memorias de un niño de pueblo*: "Pablo, sigue escribiendo libros sobre este tema porque les gustará a los niños de ahora para saber lo que hacían sus abuelos. Además les gustará a los abuelos porque podrán recordar sus tiempos." Y si lo haces, Pablo, te aseguro que estarán en los estantes de la biblioteca del Colegio de Falces. Acompañando a los que hasta ahora han faltado. Saludos, Pablo, y hasta la próxima. Gracias por tener la paciencia de leer esta carta hasta el final.

Un abrazo.

Francisco Soto Alfaro
Maestro de pueblo.
Falces.

P. D.: Te diré que, este año, para las actividades que celebramos alrededor del Día del Libro, he vuelto a recurrir a las páginas de *Proceso al gramaticalismo*. Por cierto, me han vuelto a ser bastante útiles. Gracias.

53

Bibliografía de Pablo Zapata

- *¿Adiós a la Gramática?* - Editorial Popular, 1987
- *La cueva del Toloño* / il. Pilar Calero. - Edelvives, 1998 (hay traducción al euskera)
- *Ileak tente* / il. Agustí Asensio. - Bruño, 1992 (Traducción castellano: *Cocodrilo Juanorro*)
- *La abadía del Toloño* / il. Gerardo Gutiérrez.- Edelvives 1993
- *Bensuf el relojero* / il. Montse Ginesta.- Edebé 1993 (traducido al catalán y al euskera)
- *Memorias de un niño de pueblo* / il. Joseba Manso. - Mintzoa, 1995

- *Elizabide el vagabundo* (Adaptación comentada de Baroja) / il. Tàassies. - SM, 1996
- *Balabilu* / il. M^a Jesús Leza. - Elkar, 1996. - (Traducción castellano: Balabilú)
- *Proceso al gramaticalismo*. - Editorial Popular, 1996